



# Acuerpándonos para tejer pluralidades. Entrevista a Lorena Cabnal<sup>1</sup>

Silvia Siderac<sup>2</sup>

Fecha de recepción: 01/09/2019  
Fecha de aceptación: 20/09/2019

## Resumen

Recorrer el territorio de Abya Yala es para mí una de las experiencias de vida y aprendizaje más gratificantes y amorosas. Conjuga todo aquello que nutre, alegra y colma mis sentidos. En febrero de este año tuve la oportunidad de habitar temporariamente los saberes y paisajes de Iximulew, colonialmente conocida como Guatemala. Pude en ese espacio hermanarme con su gente, que es mi gente, y que es parte del nosotrxs que siento y elijo. Me maravillé además, por supuesto, con la magnitud de sus lagos, la imponencia de sus volcanes, la musicalidad de sus islas repletas de pájaros, la mística y el reencuentro con nuestra historia en Tikal, la calma del Peten-Itzá, la selva y la exuberancia de su Río Dulce, la intensidad de Zacapa. El corolario de esta extraordinaria vivencia fue el encuentro con Lorena Cabnal. A partir del contacto realizado por Claudia Korol -otra hermana generosa, feminista y luchadora incansable- Lorena Cabnal nos esperaba en el cobijo y calidez de su casa, donde tuvimos esta hermosa charla que es lo que aquí comparto.

## Palabras clave

*Abya Yala*; feminismo, cuerpos/territorios; patriarcado ancestral

# Supporting/embracing one another to knit pluralities. Interview to Lorena Cabnal

## Abstract

Travelling across Abya Yala is one of the most gratifying and loving experiences I have ever lived. It comprises everything that nourishes, gives joy and fulfills and satisfies me. Back in February I had the chance to temporarily inhabit the landscapes and knowledges of Iximulew—what has been colonially renamed Guatemala. I could relate there with people, my people; those that I choose. Of course I was also marveled by the size of its lakes, the magnificence of the volcanoes, the musicality of its isles populated by birds, the mystic and the reunion with our history in Tikal, Peten-Itzá's calmness, the forests and the exuberance of Rio Dulce, the intensity of Zacapa. The best part of it all was the extraordinary encounter with Lorena Cabnal. She received us – myself and Claudia Korol, another generous sister, a feminist and restless warrior—in the comfort and warmth of her own home, where we held this incredible conversation which I hereby retell.

## Keywords

*Abya Yala*; Feminism, Bodies/territories; Ancestral Patriarchy

**Silvia:** Lorena, quiero que sepas que este encuentro permitirá, que de algún modo, llegues al resto de nuestro equipo de investigación y ojalá a muchas otras mujeres y personas interesadas en los feminismos comunitarios, en tus luchas y las de tus hermanas. Te agradecemos enormemente tu hospitalidad y solidaridad al recibirnos de este modo.

**Lo primero que me gustaría preguntarte o pedirte que me cuentes es, cómo te autodefinirías, cómo se auto percibe Lorena Cabnal? Merefiero a tu identidad étnica, política, comunitaria, es decir, desde tu cosmogonía. Y cómo eso se distancia del mundo occidental hegemónico**

**Lorena:** Una pregunta que podría llevarnos varios días. Bueno, yo creo que ..., a ver, voy a sentir primero cómo lo puedo decir para poder darme a comprender. Yo me nombro como una mujer que ha ido tejiendo una pluralidad, una pluralidad significada en mi existencia y en mi manera de ser. Creo, por ejemplo, que a mí no me identificaría y no me puedo autonombrar sólo con el nombramiento colonial que me asignaron cuando nací, verdad? Porque a mí me nombran como Lorena, pero ese nombramiento asignado, justamente, es una constatación de la colonialidad más cotidiana sobre tu cuerpo, sí? Y esa es una constatación bastante fuerte y compleja. Cómo nombrar un cuerpo de una mujer indígena, con nombre castellano, ni siquiera castellano, porque Lorena no es castellano, colonial. Entonces, en principio, tengo también mi nombre maya que no siempre lo hago público, mi nombre maya me acompañó en los diferentes espacios ceremoniales, territoriales, espirituales, en pueblos ancestrales de diferentes lugares donde he estado, de varios...me cuesta decir países! Prefiero nuevos territorios. Pero también este nombre, Lorena Cabnal, es un nombre que me da un lugar en este mundo para seguir disputando, luchando, entonces pues sí, allí me nombro como Lorena Cabnal. Me gusta siempre aclarar que soy una mujer que tiene ascendencia de pueblo Maya Q'eqchi', por el lado paterno, y del lado materno, mi madre es Xinca y vengo de un abuelo Maya Q'eqchi'. Entonces, en mí historia se entrecruzan tres pueblos ancestrales, esa soy! No me gusta nombrarme como mestiza indígena porque me parece que es una categoría antropológica que

no nombra realmente existencias como la mía, porque como te digo mi historia se teje con hilos Q'eqchi', mayas y Xincas, y también me atraviesa la colonialidad occidental. Entonces creo que, desde mis cosmovisiones, que aclaro no es una cosmovisión, no me quedo sólo con una y por eso prefiero tener una dimensión más interpretativa y plantearlo como cosmogonías. Si hablo de cosmovisión lo siento más único, puntual. En cambio, decir cosmogonías, te abre otras dimensiones mucho más amplias. El mundo occidental, hegemónicamente nos impone una interpretación del mundo a partir de la filosofía occidental y bajo ese código tu tienes que interpretar la existencia. Bueno, fíjate que para los pueblos ancestrales no hay filosofías, yo planteo que no tenemos filosofías, sino que tenemos cosmogonías, que es otra interpretación de vida, donde todo, todo, está relacionado con el movimiento cósmico. Todo es energía vital en el cosmos. Entonces, me gusta nombrarme desde ahí, desde mis ascendencias ancestrales originarias; y me gusta también decir que he ido en estos caminos últimos de mi vida naciendo, fortaleciendo, internalizando el ser feminista.

**S.- ¿Qué significados incluye ser feminista para Lorena Cabnal?**

**L.-** Ser feminista para mí tiene una intencionalidad desde el nombramiento, porque yo me nombro feminista comunitaria territorial. No me quedo sólo en feminista comunitaria. Ser feminista comunitaria territorial tiene que ver con una identidad política, que tiene a su vez dos dimensiones complejas. Una porque en el mundo indígena no existe feminismo ni absolutamente nada parecido a eso, por lo tanto, soy alienada como mujer indígena, tengo una alienación política por los feminismos occidentales. Entonces, he tomado algunos elementos interpretativos de esos feminismos occidentales para tejerlos con cosmogonías

propias, allí la segunda dimensión, de donde sale la propuesta feminista comunitaria territorial; eso es lo que hago y esta identidad trae consigo una dimensión interpretativa de la vida, de la existencia y de las relaciones de vida con los territorios.

**S.- ¿Qué implicancias tendría hablar de "territorios"?**

L.- Yo no me refiero sólo a cuanto se circunscribe a lo territorial geográfico, porque no es eso. Ocupo la palabra "territorio" para poder acercar al castellano colonial una dimensión interpretativa a ciertas relaciones de vida, en comunidades indígenas. Decir "territorio" es tal vez lo más cercano, pero hay un montón de palabras, que no existen para traducirlas del idioma indígena; por eso es que hablamos mucho de la territorialidad. Por ejemplo, lo usamos para hablar desde el cuerpo, de ahí se ha nacido, verdad? El cuerpo es el primer territorio de defensa. Yo siento que los cuerpos son un espacio histórico, un significado de existencia, y como un espacio histórico, su significado tiene una materialidad en toda la corporalidad. Lo que sucede es que naciendo y viviendo bajo la lógica del sistema patriarcal naturalizamos tanto las opresiones, que entonces no comprendemos la lógica de cómo opera el sistema patriarcal en nuestros cuerpos a partir del despojo y de las múltiples violencias. Entonces, hemos roto ahí una relación significada de existencia. Es por todo eso, que el cuerpo pasa a ser una dimensión de disputa en el sistema patriarcal, y toca defenderlo. Pero luego, este cuerpo necesita un espacio de relación de vida para significar su existencia. Y tiene también su temporalidad, que es donde está la tierra, verdad? Bueno, ese fue uno de los tremendos vacíos con que yo me encontré en varios feminismos, como mujer indígena viniendo de la lucha por defensa de territorio ancestral Xinka. Estoy hablando del

año 2004, 2005, 2006, en la montaña Santa María de Xalapán, estando en lucha contra la minería. Las propuestas feministas a mí me maravillaron cuando empecé a descubrirlas y a acercarme.

**S.- ¿Cómo es tu relación con el feminismo occidental?**

Me ha costado mucho realmente acercarme al pensamiento feminista occidental. Por un lado están todas las categorías, conceptos, todo lo que ha construido que es maravilloso, es hermoso; pero a la vez, yo también tengo muchos desencuentros. Y me acuerdo que en aquellos años algo que se hablaba mucho era cómo se hace la teoría en la práctica, entonces yo pensaba "sí es cierto, cómo cuesta en la comunidad hacer algo de eso". Entonces, a mí me parece muy interesante traer la dimensión territorial al feminismo, y parte por significar el espacio territorial, la tierra desde donde hablamos, que es Abya Yala. El nombre ancestral de este territorio tan basto, que está de este lado del mundo; pero Abya Yala es también un territorio con significado espiritual, que ha vivido violencias territoriales. Lo que para nosotras las mujeres es una violencia sexual violenta, una penetración colonial violenta y que para la tierra es una violencia territorial, yo que estos son como los nombramientos que caminan conmigo.

**S.- ¿Estaríamos hablando de resignificaciones realizadas desde el feminismo comunitario que genera construcción de nuevos saberes?**

L.- Sí, estos nombramientos ponen en cuestión las lógicas interpretativas occidentales de la vida, de las mujeres, particularmente de pueblos indígenas, creo que es algo que nosotras estamos interpelando ya desde hace algunos años. Yo tengo una posición bastante fuerte y crítica con las universidades. He estado

así, muy fuerte con toda la hegemonía de conocimiento occidental hegemónico. Porque ojalá nos hubiera venido pluralidad de saberes de pueblos del otro lado, pero nos vino un pensamiento hegemónico objetivo positivista, verdad? Porque claro que hay pluralidades en otros lugares del mundo pero no es eso lo que recibimos. Yo creo que hoy para nosotras sigue siendo una apuesta fuerte esta construcción nuestra, yo les planteo a las compañeras como tú que mi territorio en disputa no está en la universidad, pero el tuyo sí, el de ustedes sí.. Y lo que yo siento, y valoro, es decir cómo interpreto yo ésta relación de venir, de buscarnos, de encontrarnos, de que el cosmos nos junte por algunas razones, es porque está disputándose en ese territorio, y como en algún momento cósmico, político, feminista, verdad, se puede contribuir a seguir posicionando esa disputa. Porque ustedes también tienen sus disputas, ahí también el cuerpo como profesora, te lo disputas con todas las lógicas patriarcales que se crucen. Eso podemos compartirlo, las epistemologías de los pueblos ancestrales y particularmente de mujeres indígenas, ambas debemos interpelar los espacios. Nosotras también dentro de los espacios indígenas, por eso las que nos nombramos feministas comunitarias hacemos ahí una posición bien fuerte del falocentrismo étnico que también se nos cruza.

**S.- Llegás de este modo a un tema que me gustaría mucho que abordáramos que es el patriarcado ancestral, cómo interpretás su configuración y cómo se reconfigura, consolida, resignifica desde lo colonial. ¿Cómo llegás a esa construcción que te he escuchado nombrar como “entronque patriarcal”?**

L.- Bueno, para ser honesta y sincera, la categoría de entronque patriarcal es de las hermanas aymaras bolivianas feministas comunitarias, antes de que yo las conociera

a ellas yo no sabía que ellas habían hecho un nombramiento así, que a mí me pareció muy atinado. Lamentablemente, no lo ocupo ahora, lo ocupé durante mucho tiempo. Hay algunos documentos que para eso he escrito, sin embargo, yo antes hablaba de reconfiguración de patriarcados, cuando conozco el nombramiento que ellas han hecho me quede impresionada, lo abrazamos. Pero ahora prefiero hablar de “convergencia patriarcal”. Y para hablar de eso, creo que una contribución digamos que ha hecho esta propuesta, es que plantea una temporalidad diferenciada de la configuración del sistema patriarcal en el mundo. Y yo creo que eso, humildemente, es una contribución a los feminismos del mundo, porque aporta a las interpretaciones sobre cómo se configuró el sistema patriarcal y lo que estamos planteando es que aquí hubo una forma patriarcal mucho más antigua de lo que nos vino con la colonia. Eso es bastante fuerte, eso ha conllevado pérdidas muy complejas en nuestros caminos. En esto puedo poner -no por individualidad sino como un ejemplo- mi propia historia, mi camino. Este es un acuerdo amoroso, que tenemos entre las mujeres, porque yo no estoy ya en la comunidad, pero claro, sufro persecución. Una mujer que esté cotidianamente ahorita, puramente en la comunidad, es una mujer que puede sufrir una situación bastante violenta y compleja cuando plantea lo que planteamos. Claro que esto se sabe afuera de Guatemala, obviamente. El hecho de que nosotras decimos que sí existió la configuración de un sistema patriarcal ancestral originario, mucho antes de la colonia, de la colonización castellana, francesa, inglesa, portuguesa y todas las colonialidades, de todas las formas de colonización que han venido a estos territorios. Este patriarcado tiene otros códigos interpretativos, tiene otro contexto, tiene otras maneras de manifestarse, hay que hacer una decodificación de esas relaciones de vida antes de las colonizaciones para saber qué era lo que pasaba acá. Eso me ha

generado complejidades políticas, es bastante complejo y bien fuerte. Por eso me han corrido de asambleas indígenas, pero por otro lado, hay territorios hermosos, articulando cosas maravillosas, y otros que no quieren ni que me aparezca, porque claramente esto va a traer reacciones políticas claves, como por ejemplo, denunciar la violencia sexual de niñas en comunidades indígenas por parte de hombres y dirigentes indígenas, autoridades indígenas, y guías espirituales, entre comillas "indígenas". ¿Entiendes? Creo que es necesario hablar de patriarcado ancestral originario. Algunas veces me han preguntado cómo lo puedo probar, a lo cual yo en principio respondo: "No tengo que probar ni comprobar nada". ¿Sabes por qué? Porque la manera como se gesta la vida de los pueblos indígenas y el pensamiento indígena, no pasa por la forma de configuración de vida, ni de pensamiento occidental.

**S.- ¿Te estarías refiriendo a métodos de validación?**

L.- Claro! En el conocimiento occidental hay un método, pasos, y te ordena el pensamiento hasta que te lo comprueba para validar. En los pueblos indígenas no existe eso. Entonces, yo no necesito el método científico, ni que me pasen formas para comprobar, en principio. En segundo lugar, a mí me parece que las formas de vida cotidiana, tienes que traerlas al aquí y ahora, y hacerlas políticas, porque hace miles de años no se hacía político. Pero en el aquí y el ahora, con esta identidad como feminista comunitaria, tenemos otra dimensión interpretativa de esa realidad, que con una mirada retrospectiva, me muestra qué paso allá, verdad. Yo no me casé nunca con esas frases de que los pueblos ancestrales somos pueblos de paz y amor, y todo ese romanticismo, verdad? Que por un lado es verdad, yo sí sentía por mi abuela Maya Quiché, pero por otro lado, se me desdibujaba por la violencia sexual que

yo vivía de mi propio padre, hombre Maya Quiché, entonces yo lo constataba en mi propia historia y me decía a mí misma: "no, esto no". Mi abuela sí pero él no, los hombres así no. A mí me parece que la temporalidad, por ejemplo, los feminismos en el mundo te van a hablar de miles de años en que se ha configurado el sistema patriarcal. Nosotras hemos tenido un atrevimiento, que ya no sé ni cómo llamarlo, una transgresión interpretativa de la temporalidad, de la configuración del sistema patriarcal de este lado del mundo, desde una visión de mujeres indígenas feministas comunitarias territoriales. Si tomamos el tiempo Maya y hacemos la cuenta del calendario, la cuenta larga, la memoria larga del tiempo en el tiempo Maya, no me puedo quedar con lo que dicen los otros feminismos, que son hermosos! Pero yo estoy acá. Por eso empiezo a traer otras dimensiones.

**S.- ¿Cómo fue este proceso interno para vos Lorena?**

L.- Yo recuerdo ese proceso, yo me empecé a decir "bueno acá está pasando algo". Todavía me acuerdo de aquellos años, que estuve en una nebulosa impresionante en mis pensamientos sobre la comunidad. Sentía que era tan potente el feminismo, pero había algo que no estaba claro y era que necesitaba decodificar la temporalidad, no sólo el contexto, sino toda esta cosmogonía, aquí estaba el rollo. Entonces yo creo que antes de las colonizaciones hubo disputas territoriales, no guerras -hace algunos años yo las mencionaba como guerras- ya no, porque yo también voy así, verdad? Yo construyo desde esta mutación política, feminista, comunitaria. Voy también reflexionando y también voy construyendo.

**S.- ¿La resignificación es porque la guerra es de "ellos", de Occidente? ¿Qué relación tiene esto con los territorios?**

L.- Sí, exactamente. Mira, por ejemplo, yo siento que la guerra configurada como tal no estaba, pero disputas territoriales, sí había. En principio porque no se había establecido propiedad privada de la tierra. De este lado del mundo no había fronteras. Lo que sí había era una relación simbólica espiritual; tampoco puedo decir económica porque aquí tenemos que interpretar otra cosa diferente de los modelos económicos, que tiene que ver con cómo operaban las relaciones de vida y de relación social y política de este lado del mundo. Entonces, sí que hay configuraciones, digamos, de relaciones respecto a la tierra, los territorios significados; y territorios significados que empiezan a tener complejidad con otro pueblo caminante, nómada. Aquí viene la disputa territorial en la significación de los territorios y es esto lo que va a traer conflictos. Pero lo más grave para mí es ver qué ocurría con las mujeres de los pueblos ancestrales, porque el botín de guerra siempre han sido los cuerpos de mujeres. Entonces los cuerpos de niñas y de mujeres. Yo empiezo a buscar, a meterme en los museos esos horribles, porque la verdad es que son muy violentos, pero he necesitado ir hasta esos lugares a buscar la información. Esto a mí me da elementos de constatación de varias de las cosas que planteo, cosas que he ido a leer a los museos. Por ejemplo, estuvimos el año pasado en el Museo del Oro, en Colombia. Yo miraba ahí una cantidad de elementos y decía "guerrero de no sé qué" y yo pensaba este personaje en mis cosmovisiones, en mi pensamiento, no sería un guerrero, pero sí alguien que defiende la relación significada histórica política territorial en su territorio. Pero además, lo que me llama la atención es lo diferenciado, porque los hombres se disputan entre hombres, son "los grandes señores" y todo lo interpretan en masculino. ¿Y dónde estaban entonces las mujeres indígenas? Eso mismo me pasó cuando fui a estudiar a la Escuela Nacional Feminista aquí en Guatemala, en el año

2009, 2010. Yo le preguntaba a las compañeras, porque hablábamos en la escuela de las obras de los feminismos y yo estaba sorprendida con todo eso, pero parecía que las mujeres indígenas nunca construimos el mundo. ¿Y las mujeres indígenas dónde estamos? ¿Y mis abuelas? Y fueron unas discusiones tan fuertes con las compañeras en ese tiempo! Algunas estaban de acuerdo, otras no, otras tenían una posición bastante complicada.

**S.- ¿Las discusiones tenían que ver con qué entendían unas y otras por "feminismo"?**

L.- La disputa era entre si se nombraban, si no se nombraban, y cómo tipificar si eran feministas o no de acuerdo a lo que se leía. Mira, miles de mujeres indígenas en las comunidades no se van a nombrar feministas. Pero tú miras su accionar, y entonces te das cuenta que no necesitan nombrarlo. Ellas ponen el cuerpo y eso es otra dimensión interpretativa de la lucha contra la lógica del sistema patriarcal. Entonces, retomando, yo creo, que el sistema patriarcal ancestral originario nace a partir de disputas territoriales, porque disputa sus territorios. Pero hay que entender que hay mucha vida de comunidad y hay formas de organización de diferentes dimensiones, y ahí hay una desventaja histórica para las mujeres indígenas. Mira, claro que hay mujeres gobernantas, que hasta ahora están sacando la antropología, todas las ciencias éstas, verdad? Pero date cuenta, ahí yo veo un marcado falogocentrismo. Me fui a varios lugares, centros ceremoniales, templos, para ver narraciones de "los grandes"; porque así es como los nombran en las interpretaciones castellanas de la antropología, "grandes guerreros", "señores", "gobernantes", y leo...y lo que veo es mucho falogocentrismo. El juego de pelotas por hombres, y digo "mira que masculino me resulta el mundo indígena ancestral", verdad? ¿Y las mujeres dónde están? Cuando estás en una relación de vida,

en la red de la vida, para qué voy a tener yo lanzas? Para qué quiero matar otro cuerpo? No tiene sentido y no tiene lógica que mate a otro cuerpo. Eso sí. Hay muerte. Si hay instrumentos para matar, ya te dice eso, que ahí opera una lógica de poder, hay una división sexual de la disputa territorial. Allí una vez más la pregunta ¿Dónde quedan las mujeres, dónde quedan los hombres, cómo me explico yo que cuando viene la colonización castellana son entregados cuerpos de mujeres para el trabajo sexual? No sé si nombrarlo así, pero son entregados los cuerpos a los colonizadores, y además, como las mujeres tienen más finas las manos, -porque somos las que tejemos, somos las yerberas, las sobadoras-, entonces tenemos manos para lavar el oro, y somos las lavanderas del oro. Y fueron compañeros indígenas, gobernantes indígenas que entregaron a las mujeres para lavar el oro de los castellanos, o sea, cómo me explico que hombres indígenas entreguen a mujeres, ves?

### **S.- Los cuerpos de mujeres ya entonces fueron territorios en disputa**

L.- Así es. Aquí el cuerpo, cómo está quedando? Hay una intermediación económica ahí, dentro de la lógica de ese modelo económico que viene, que se impone. Es el modelo del saqueo y del despojo de los territorios ancestrales y de los bienes naturales. Y así hay una cantidad de elementos para hablar sobre cómo se configura el sistema patriarcal, y eso nos llevaría suficiente tiempo, pero sólo para cortártelo, pensemos que este sistema patriarcal estaba operando ya desde antes. Esto viene hace 528, 529 años que vamos a cumplir este año 529 años. Llega la colonización y se produce ese empalme patriarcal, me entiendes? Además, ese patriarcado que venía del otro lado del mar, no venía solo. Traía la lógica de un patriarcado ancestral africano, con toda la esclavización de todos los cuerpos que trajo para acá. A

este lado del mundo no nos llegaron también cuerpos negros así, des-patriarcales, no! Sino miremos cómo estamos viviendo de este lado los códigos de la forma del machismo de los hombres negros, afros, como se nombren, todo esto de aquí para allá va, todo. En este continente se juntan. Mira cuántas formas patriarcales se juntan. Por eso yo en el año 2008, 2009, 2010...ya hablaba de "reconfiguración de patriarcados". Fue entonces que, escuchando las compañeras en Bolivia, que decían "mira Lorena es que no hay patriarcados, es una lógica patriarcal que opera en el mundo". Esto me pareció muy importante.

### **S.- ¿Es allí que comienzan a nombrar al patriarcado ancestral?**

L.- No, no fue fácil atreverse a nombrarlo. Teníamos claro que hubo algunas formas violentas prehispánicas o desigualdades prehispánicas, nosotras les dijimos no, y no puede ser prehispánico, si yo digo patriarcado prehispánico, es que, qué temporalidad le estas poniendo al patriarcado prehispánico? ¿Desde qué temporalidades estás hablando? Nosotras estamos diciendo patriarcado ancestral originario porque tiene miles de años de configuración. Son muchas configuraciones que se juntan en ese empalme patriarcal, y ya viene el nacimiento del racismo, del capitalismo, hasta llegar hoy a la fase neoliberal.

**S.- Lorena, en todo este marco histórico, político que con tanta claridad nos has ubicado, me gustaría que desarrollaras tu opinión respecto al sentido de auto convocarnos entre mujeres. ¿Cuál sería el sentido educativo, pedagógico y cómo retomar la sabiduría de la memoria colectiva, los saberes de las abuelas, de las ancestras?**

L.- Me cuesta ver los procesos, quizás porque no tengo todas las dimensiones de relaciones de la educación como tal. No creo que tampoco tenga una negativa, por ejemplo, en principio yo no lo veo como "educación", así en singular. Yo lo miraría como "educaciones", en plural. Y me parece que, si la educación lograra ser trascendental, o sea, un instrumento político, creo que eso sí es viable. Me refiero a que tenga una intencionalidad emancipadora. Pero si yo tengo una forma de educación muy sensible, muy consecuente, pero que no va a las raíces de las múltiples opresiones, pues se quedaron muy parcial!

**S.- ¿Qué estaría faltando allí para no caer en esa parcialidad?**

L.- Yo no veo que ahí se articule una relación de sanación. Yo no creo que sólo los saberes sanen a las personas, o los conocimientos. Creo que se necesita un acumulado de conocimientos. Yo siento que es en las dimensiones de consciencia profunda del aquí y el ahora, y en la resignificación de nuestra existencia en el aquí y el ahora que ocurre una verdadera sanación. Entonces, yo siento que cuando eso se junta con otros saberes, se van fortaleciendo para la emancipación y allí sí es posible hacer transformaciones profundas. Para mí la sanación es un acto personal, político y consciente. Eso no se institucionaliza, y cuando se institucionaliza pierde esa vitalidad. Claro que podemos hacer cursos y espacios de sanación, pero obligarlos no, eso no vamos a poder, eso es un espacio de voluntad, de decisión. Pues entonces yo siento que claro que se pueden intensionar algunos procesos que acerquen a las reflexiones de las, los, les estudiantes. Sí creo que podemos aprovechar el instrumento de la educación para dimensionar otras relaciones de consciencia.

**S.- ¿Cómo vivís/sentís tu vínculo con las universidades públicas de nuestros territorios y en qué sentidos crees que podríamos sumarnos a esta sanación política de la que vos hablás?**

L.- Yo generalmente cuando voy a una universidad pido que me acerquen a una comunidad indígena y algunos, algunas, algunos estudiantes pueden venir y compartir otros espacios, otras dimensiones del sentir. Me gusta mucho cuando voy a espacios así a decir "bueno, yo quisiera que ustedes sintieran mi palabra", porque somos seres, somos cuerpos muy cosmo-sintientes, para poder llegar a tener esa relación cosmos- pensante. En esa relación sentí-pensante la sanación pasa por el sentir, porque yo puedo llegar y echarme todo el rollo de la importancia de la sanación, pero más que hablar de la sanación, cuando nosotras estamos en espacios y jornadas de sanación es una cosa maravillosa, porque ahí no te pones a pensar, ahí estas impresionantemente con el cuerpo. Allí empiezas a sentir, y a sentir, y a sentir verdad? Todos esos hilos de opresión internalizados, y por qué para nosotras es tan importante. Para mí, digamos personalmente, es tan vital, porque hoy me siento dignificada. A pesar de que vivo situaciones políticas bastante complejas en este tiempo, me siento feliz, reivindico la alegría, celebro el haber nacido y estar viva y sentirme tan vital en este tiempo. Eso es porque he recorrido todo un camino de sanación, y eso me sigue acompañado y me va a seguir acompañando, porque no tengo un proceso acabado de sanación. Esto se debe a que fui acercándome a esas raíces de opresión internalizadas, y me sentí tan feliz de reconocer, de sentir, de exculparme e interpretar en otra dimensión. Yo pude decir: "Claro, yo no soy culpable, yo no lo provoqué, hay una historia que viene, que viene y yo soy víctima de eso". Ahora, si yo me quedara como víctima y no trascendiera en esta victimización, qué

sucedería? Entonces, es por eso que nosotras planteamos la sanación como camino cósmico político para la emancipación.

**S.- A esta sanación nos la debemos las mujeres. ¿Cuál es el lugar que deberían –o no ocupar los varones en ese proceso?**

L.- A nosotras nos pasa con los compañeros, cuando vienen compañeros y nos preguntan "¿Pero ustedes hacen sus procesos con los hombres"? En principio, no hacemos procesos con los hombres. En las comunidades indígenas hay momentos en que abrimos el espacio comunitario, porque esa también ha sido una disputa con varios feminismos, el hecho de que segreguemos y seamos sólo mujeres. Y en un tiempo lo hicimos, en un tiempo yo tuve complejidades políticas, hoy no lo hago, hoy tengo dimensiones políticas con mujeres, donde no vienen los compañeros, porque a qué viene un hombre si es la figura que representa al agresor sexual. Entonces por muy consecuente y muy amoroso que sea, es la figura internalizada y la opresión en la mujer de cuando era niña, de cuando estuvo en la guerra, del guardia de seguridad privada en la empresa que las está violando y matando, o de los funcionarios públicos, entonces podrá un compañero muy amoroso, muy todo, pero aquí hay un límite político territorial. Es nuestro espacio, nos "desnudamos" de toda esa historia de siglos, y es entre mujeres, y lo hacemos felices, entre mujeres. En algunos otros momentos, abrimos el espacio a compañeros, y compañeras, y compañeres y la pluralidad de cuerpos que venga y hacemos un tejido hermoso interno. El punto es que nos vamos dando cuenta de cómo las mujeres somos expertas en vivir violencias machistas y los hombres son expertos en vivir la lógica de los privilegios del sistema patriarcal. Y los hombres no sueltan, son muy consecuentes con sus privilegios. Por eso es que lo planteamos como un proceso

personal, político y consciente. Claro que habrá hombres que están trabajando en eso. No pasa sólo por las nuevas masculinidades, yo creo que trasciende mucho, es más bien un sentido de existencia, de dignificación de mi existencia, de morirme pleno o plena y feliz, aunque este mundo esté bien chingado con sistema patriarcal y todo. El tema es cómo me reivindicó en este tiempo, en estos sentires emancipatorios, porque estoy debajo de la lógica colonial, del sistema económico, del racismo, las luchas de defensa de la tierra, perseguidas, con estados de sitio, con órdenes de captura. Así estamos viviendo esta historia nosotras. Entonces si yo me quedo como "sí, pobrecita aquí estoy" y me quedo en esa dimensión, estoy muerta, porque el sistema patriarcal sí que opera para que me quede en esa situación.

**S.- ¿Cómo ves, o como ven las feministas sanadoras comunitarias la posibilidad de resistencia en este contexto político que planteás?**

L.- Yo creo y hablo, -en este momento está muy poco escrito de eso-, pero hablo de una "victimización histórica situada", así la nombro. Histórica y situada, es decir, cuando asumimos una posición en un tiempo de nuestra historia, o de la historia política, por ejemplo la colonización, que le echemos toda la cuestión de los pueblos indígenas a la colonización, eso es una posición histórica victimizada. Decían en una de las asambleas grandes en la que estábamos disputando un montón de cosas, una asamblea grande indígena aquí en Guatemala, "mira Lorena Cabnal si vos hablás de que somos machistas los hombres pues va, somos machistas, pero a quién se lo aprendimos? ¿Quién nos lo enseñó? La colonización, la colonización, por eso somos machistas. Sí y mira, si vos estás hablando de gays, de lesbianas, de

todo eso, son enfermedades, quién nos las trajo? La colonización, porque en los pueblos indígenas no existían". Por eso es que yo he escrito sobre la pluralidad, lapluralidad de vida. Hay un documento, que salió publicado en el 2002, ahora ya hay otras cosas, pero en ese momento apareció algo escrito, donde hablo de la hetero-realidad cosmogónica y de la pluri-dimensionalidad de los cuerpos. Ahora ya tenemos otros temas de los que aun no vas a encontrar nada escrito, es oralidad feminista comunitaria, que hablamos de la red de la vida, un principio de la red de la vida es la pluralidad de la vida, que no creemos en nada uniformado. Es un principio de cosmogonía de los pueblos ancestrales, es muy milenario, es un principio de vida que dice que todo es plural, nada es uniformado, ni siquiera en mi propio cuerpo, pero esto tiene una relación de vida, que es lo que te conecta. Cuando algunos dicen que la comunidad indígena es heterosexual, yo digo que ni siquiera, porque no la nombran como heterosexual, es una comunidad indígena de mujeres y hombres. Las hermanas Mapuche, por ejemplo, no se nombran lesbianas. Creo que esa es una interpretación occidental o feminista, de afuera podríamos decir, pero tienen relaciones lésbicas, porque se acuestan, se aman, viven y mueren juntas. Eso tiene de interesante, entonces, la pluralidad de la vida como principio para nosotras. Es algo muy hermoso porque nos trae otras interpretaciones, otras posibilidades de relaciones de vida. Nada es "igual", hablamos de cuerpos plurales hoy, en el castellano, porque en nuestros idiomas decimos de otras maneras. Pero hablemos de cuerpos plurales, hablemos de identidades plurales y de sexualidades plurales.

**S.- Lorena, una última pregunta. En el marco de estas pluralidades y pensándolas desde nuestro lugar de enunciación, desde Abya Yala, pensás que existe la posibilidad de contribuir**

**en las construcciones epistemológicas desde las instituciones universitarias?**

L.- Yo creo que sí. En primer lugar yo lo que siento es que son epistemologías, no pienso que sea una epistemología feminista, aun en los feminismos comunitarios, yo me opongo a que haya "un" feminismo comunitario, que uniforme. También deberíamos hablar de "emancipaciones" y de pluralidades dentro de los feminismos comunitarios y de los feminismos. Creo que en este territorio Abya Yala podemos tejer con pluralidad feminista, por lo menos nosotras tenemos mucho interés, sí. Siempre que esos feminismos se cuestionen su racismo, se cuestionen su clase, se cuestionen sus privilegios, se cuestionen sus lugares de enunciación. Yo hablo de lugares de enunciación porque ha sido bien complejo para nosotras en estos caminos encontrarnos también con usurpaciones políticas y encontrarnos con la violencia epistémica, ustedes se van a dar cuenta, vean todo lo que estamos hablando. Yo siento que es posible tejer saberes, sí, desde la pluralidad, que le apostemos a las emancipaciones.

Yo las respeto a ustedes que están la academia, porque ahí también es un territorio en disputa. Yo estoy desde la comunidad, mi territorio y mi disputa está en la comunidad. Yo pienso que es posible, en tanto tengamos apuestas en que nos podamos acuerpar contra las hegemonías y a favor de las emancipaciones. Siempre que hablemos desde cada uno de nuestros lugares de enunciación. Si tú dices nació, viví, estudié, plantéalo desde tu lugar. Porque desde ahí es que ustedes se están revelando contra la lógica del sistema, no hablen por nosotras, no nos investiguen, pero sí traigan una mirada de relaciones plurales de vida. Allí está el punto donde podemos tejer diálogos, desde ese acuerpamiento es que yo siento que podemos seguir caminando juntas en caminos que ojalá

nos acerquen a la pluralidad feminista, a la pluriversidad de saberes.

S.- Muchas gracias Lorena por este maravilloso momento y por esta invitación tan amorosa a compartir el camino.

ORCID 0000-0003-1861-4775

Notas al final

1 Lorena Cabnal es mujer, maya, xinca, sanadora integrante del Feminismo Comunitario en Guatemala. Fundó en el 2015 junto a otras 12 mujeres la Red de Sanadoras Ancestrales del Feminismo Comunitario Territorial a partir del desplazamiento que sufrieron en sus comunidades por la criminalización y judicialización. Desde ese espacio feminista abordan la memoria remota de las violencias y la más reciente de la guerra contrainsurgente y múltiples persecuciones. Se proponen sanar con conciencia de los efectos que las formas patriarcales, coloniales, racistas y neoliberales producen sobre los cuerpos de las mujeres.

2 Doctora en Humanidades y Artes mención Educación (Universidad Nacional de Rosario). Docente en Práctica Curricular de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNLPam. Directora Proyectos de investigación "Diseño de materiales de enseñanza de educación sexual integral en clave descolonial y feminista desde las Ciencias Humanas" Secretaria Revista Praxis Educativa UNLPam. Coordinadora del Programa Académico Institucional de acompañamiento y formación para Trayectorias Educativas Diversas de la Facultad de Ciencias Humanas. Integrante de la Cátedra Extracurricular de Educación Sexual Integral y Derechos Reproductivos de la Facultad de Ciencias Humanas. Integrante del Programa Académico de Derechos Humanos de la UNLPam (PAIDH). Integrante de la Comisión del Protocolo de intervención institucional ante denuncias por violencia de género, acoso sexual y discriminación de la UNLPam.

ssiderac@hotmail.com

ORCID 0000-0003-1861-4775

